

La Pintura Mural de la Revolución Mexicana



Nueva Democracia (detalle), David Alfaro Siqueiros.

Tras la Revolución mexicana, artistas e intelectuales cerraron filas frente a la fracturada nación. El muralismo mexicano, amén de ser un movimiento artístico de alto alcance, significó un llamado urgente a comunicar, expresar y recordar nuestra historia. Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro, Juan O’Gorman, entre otros artistas, trazaron en muros y techos de palacios, escuelas, instituciones y monumentos, escenas de nuestra historia en diálogo constante con el pasado precolombino, el de la colonia, la independencia, la revolución, los movimientos sociales y políticos de la primera mitad del siglo XX y las imágenes de lo cotidiano. En estas últimas se destacó el contraste abismal entre pobreza y riqueza.

El arte sacro, durante siglos, tuvo como papel primordial educar a partir de la representación gráfica. El muralismo mexicano se comprometió con las clases sociales plurales al desacralizar el arte, sacarlo a las calles, pintarlo en zonas públicas y de libre acceso, con el fin de enseñar, compartir e invitar a la reflexión. Estas obras son un legado invaluable para nuestro acervo artístico pero también para nuestro sentimiento patriótico (MV).

La Pintura Mural de la Revolución Mexicana



Sueño de una Tarde Dominical en la Alameda Central (detalle), Diego Rivera.



Expropiación del Petróleo Central (detalle), Pablo O'Higgins.



Maternidad (detalle), José Clemente Orozco.